

EL PRÉSTAMO PETROLERO INVISIBLE

E. Richard DOWNES
USAF Academy, Colorado

AL OBSERVAR LA REACCIÓN DE México ante la inversión extranjera directa en los años 1946-1952, se confirma la actitud básicamente pragmática de los líderes de la Revolución y se advierte la perspicacia política de Miguel Alemán, quien, en apariencia, ofrecía al capital extranjero el sitio privilegiado del que había gozado antes de la Revolución. En el mes de mayo de 1947, Alemán habló en Nueva York ante personalidades destacadas de las finanzas, la iglesia y el gobierno de Estados Unidos; limó las asperezas provocadas por la expropiación petrolera de 1938, y les recordó que habría "considerables ganancias" para quienes invirtieran en México.¹ Alentada de esta manera, la inversión extranjera creció sustancialmente durante el periodo de Alemán. En esos años, dicen los historiadores de orientación nacionalista, "el imperialismo moderno se consolida en México".² Y, paradójicamente, dicen también que Alemán resistió las presiones diplomáticas y comerciales para que el capital de Estados Unidos volviera a participar en la industria porque rechazó

¹ *New York Times*, 3 de mayo 1947. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

² HERNÁNDEZ y TREJO DELARBE, 1975, p. 81. En opinión de muchos el capital extranjero domina gran parte de la vida política y económica de México. Vid. CONROY, 1973; BASURTO, 1975; SEPÚLVEDA AMOR, PELLICER DE BRODY, MEYER, 1974; CECEÑA, 1970; MEYER, 1972, pp. 101-138. Con otro punto de vista NAVARRETE JR., 1958, pp. 556-569; GARDUÑO GARCÍA, 1966; BROWN y WILKIE, 1971, pp. 378-419. Véase un resumen de la opinión de los economistas mexicanos en SOLÍS, 1971, pp. 1-67.

un préstamo de ese país en el que intervenían las grandes compañías petroleras.³

Un análisis más detenido de la actitud de Alemania hacia la inversión estadounidense —especialmente en lo referido al petróleo— revela que utilizó el capital extranjero como suplemento del programa mexicano de inversión e industrialización. Además usó con astucia capital de Estados Unidos en la industria petrolera —tan delicada en lo político— para reanimar las reservas y producción del monopolio estatal, Petróleos Mexicanos (PEMEX), que, por problemas internos, languidecía desde la expropiación.

La relación del alemanismo con la inversión privada estadounidense se apoya en una historia de tensiones. La política porfirista, etiquetada como “madre de los extranjeros y madrastra de los mexicanos”, favoreció la inversión extranjera. La de Estados Unidos se acrecentó con la bonanza habida en ese país después del último decenio del siglo pasado, y saltó de 200 millones de dólares en 1897 a 416 millones en 1908.⁴ Al comenzar la Revolución, en 1911, 80% de la inversión estadounidense se hallaba concentrada en la minería, la metalurgia, el petróleo y los ferrocarriles.⁵ La inversión extranjera debe haber correspondido a los dos tercios del total, fuera de la agricultura y la artesanía.⁶ Esta situación provocó la reacción de los capitalistas mexicanos contra la explotación extranjera en los últimos años del Porfiriato.⁷

Con la Revolución, la inversión extranjera se sometió a un nuevo estatuto legal, dentro del cual siguió creciendo. Los revolucionarios aumentaron el poder del Estado, abolieron el

³ Véase MEYER, 1974, pp. 107-156.

⁴ UNITED NATIONS, 1955, p. 115. La cantidad de la inversión directa de Estados Unidos varía. VERNON, 1964, p. 42, calcula que llegó a 1.1 millones en 1911. Por razones de método utilizó las cantidades que presentan las Naciones Unidas, basadas en cálculos de los gobiernos de México y Estados Unidos.

⁵ FERNÁNDEZ ARENA y MAY, 1971, p. 18.

⁶ VERNON, 1964, p. 45.

⁷ WIONCZEK, 1964, p. 45.

“sistema de privilegios” del Porfiriato,⁸ obligaron a los extranjeros a aceptar la igualdad de derechos para los mexicanos y declararon inalienables las riquezas del subsuelo. A pesar de la violencia y la xenofobia de esos tiempos, el capital estadounidense creció durante la Revolución, y, estimulada por la creciente industria petrolera, la inversión se mantenía en 587 millones de dólares en 1914.⁹ Con el auge de la economía estadounidense de los años veinte, y con la protección que le ofrecía la “etapa constructiva” de la Revolución,¹⁰ la inversión llegó a 683 millones de dólares en 1929.¹¹ Ford estableció en 1926 una planta para ensamblar automóviles, Simmons una fábrica de colchones en 1927,¹² y con ellos comenzó en las inversiones el cambio hacia las manufacturas.

En el decenio de 1930 varias firmas de Estados Unidos (National Carbide, 1932; Quaker Oats, 1937; General Motors, Chrysler) invirtieron en México a pesar de que el nacionalismo económico saturaba el ambiente. Un artículo periodístico de 1934 —pronóstico de actitudes futuras— llamaba a los mexicanos, de conseguir la independencia económica, a no depender de grupos financieros extranjeros para el desarrollo industrial, y a obtener capital dentro del país.¹³ La expropiación petrolera de 1938, que Lázaro Cárdenas entendía como “la liberación económica esencial del país” se combinó con la nacionalización de los ferrocarriles y zonas agrícolas para que dejara de fluir a México el capital de Estados Unidos, cuyas inversiones ascendían en 1943 a 287 millones de dólares, menos de la mitad invertida en 1929.¹⁴

Pero en los años cuarenta hubo cambios políticos y económicos que alteraron esa tendencia y atrajeron inversiones nuevas, no en valores, ferrocarriles y minas, sino en manufac-

⁸ CABRERA, 1975, p. 55.

⁹ UNITED NATIONS, 1955, p. 115.

¹⁰ GONZÁLEZ NAVARRO, 1961, p. 634.

¹¹ UNITED NATIONS, 1955, p. 111.

¹² WYTHE, 1969, p. 296.

¹³ *La Prensa*, 21 de mayo 1934, cit. por POWELL, 1956, p. 26.

¹⁴ UNITED NATIONS, 1955, p. 111.

turas. En esos cambios se incluye también una relación más estrecha entre México y Estados Unidos ante la guerra mundial, mejoras en la situación financiera mexicana y el comienzo de un programa gubernamental para alentar la industria. En cierto sentido, la Segunda Guerra Mundial favoreció el desarrollo de la industria mexicana, porque mientras Estados Unidos producía material bélico, México debía satisfacer la demanda de bienes de consumo por medio de la producción interna. Para financiarla, el presidente Ávila Camacho (1940-1946) reforzó Nacional Financiera, S. A., institución gubernamental fundada en 1934, y la convirtió de órgano dedicado a diversas transacciones de valores en institución dedicada a préstamos para el desarrollo industrial.¹⁵ Por ley se le concedió, en diciembre de 1940, la supervisión y regulación de préstamos a largo plazo, la promoción de inversiones en la industria y la administración de bonos gubernamentales.¹⁶

En esta atmósfera caldeada de apoyo gubernamental y protección artificial, el valor de la producción manufacturera se elevó a 170% entre 1940 y 1945,¹⁷ situación que Sanford Mosk asoció con un nuevo grupo de industriales mexicanos.¹⁸ Al fomentar esta explosión industrial, Ávila Camacho señaló el principio de una reorientación en las prioridades nacionales, alejándose de las cuestiones agrarias de la época cardenista, para construir el estado industrial moderno, actividad que en 1946 era el objetivo básico de la política económica gubernamental.¹⁹

En el curso de esa transformación, Ávila Camacho tomó medidas para restaurar la confianza de los intereses económicos extranjeros. En su campaña presidencial señaló que sería bien recibida la inversión nacional y extranjera, a la que se darían garantías legales. Durante su gobierno, Ávila Cama-

¹⁵ BLAIR, en VERNON, 1964, p. 208.

¹⁶ NACIONAL FINANCIERA, 1964, p. 13.

¹⁷ GLADE, 1963, pp. 87-89.

¹⁸ MOSK, 1950, p. 255.

¹⁹ MOSK, 1950, p. 61.

cho consolidó la deuda externa, comenzó el pago de la misma (algo que no se hacía desde 1913) y solucionó la compensación por las expropiaciones a Estados Unidos.²⁰ Las presiones de la guerra acercaron en lo económico a México y Estados Unidos, ya que éste carecía de buques y dependía de México en mano de obra y materias primas. Después de la reunión fronteriza entre Roosevelt y Avila Camacho en 1943, se creó la Comisión de Cooperación Económica México-Estados Unidos para tratar problemas de interés mutuo. Aproximadamente 90% de los productos importados por México durante la guerra provenían de Estados Unidos, y éste absorbía el 80% tradicional de las exportaciones mexicanas.²¹ Terminada la guerra, la revolución industrial de México se hallaba ante una disyuntiva: avanzar en la autonomía industrial o depender más de Estados Unidos para cubrir las necesidades de su crecimiento. Ambos caminos tenían una serie de beneficios e inconvenientes.

Los asesores de Estados Unidos recomendaban moderación en cualquier programa de industrialización. Armour Industries de Chicago presentó en 1944 un estudio en el que aconsejaba desarrollar sólo las industrias que no necesitaban subsidio.²² En un informe de 1945, encomendado por el Banco de México, Higgins Industries de Nueva Orleans advertía que "el entusiasmo actual por transformar inmediatamente el país en una unidad industrial" no debía ser causa de que se desviarán "capital y energías al sector de la industria pesada, que a la postre resultará improductiva". Recomendó que se concentrara en "ramas de la manufactura ligera, en las cuales [podía] competir favorablemente con la producción extranjera". De otra manera, habría "efectos financieros desastrosos para la economía de la nación".²³ La importación de productos de la industria pesada dependería del in-

²⁰ TORRES RAMÍREZ, 1979, p. 212.

²¹ REYNOLDS, 1970, p. 239.

²² ARMOUR RESEARCH FOUNDATION, 1946, p. 5.

²³ HIGGINS INDUSTRIES, 1949, p. 167.

tercambio extranjero. Teniendo en cuenta la debilidad de la industria petrolera y la pobreza del turismo, no podía haber seguridad en esa esfera. La importación excesiva produciría la inestabilidad monetaria,²⁴ o, lo que era peor, “una acometida comercial de muy vastas proporciones, que los grandes monopolios van a lanzar sobre nuestro país”, amenaza que requeriría “una vigilancia activa y permanente”.²⁵

Por lo demás, la autonomía industrial requeriría cambios sustanciales en el ahorro nacional y en las inversiones, probable aumento en la importación de capital extranjero, y precios altos por la producción decreciente y el proteccionismo. El director del Banco de México señaló las ventajas de “comodidades a bajo costo para los consumidores” por medio de “la mayor movilidad del trabajo y el capital”.²⁶ Pero todos aconsejaban más precaución con respecto al capital extranjero. Un banquero mexicano que visitó un instituto de investigación de Chicago en 1945, apoyaba la “interrelación entre la técnica de Estados Unidos, su conocimiento y experiencia, y el deseo de los mexicanos de engrandecer el futuro del país”. Y advirtió que no eran esos tiempos para que “las grandes corporaciones lleguen a países como el nuestro y saquen de él tantas ganancias como les sea posible sin dejar ningún beneficio”.²⁷ El director general para asuntos económicos del gobierno de Alemán resumió, tres años más tarde, el punto de vista nacionalista de esta manera: “Las experiencias amargas de los periodos anteriores hacen que se asuma una actitud de vigilancia sobre el campo de inversión del dinero extranjero [restringiendo] oportunidades en el campo, en las actividades mineras, en el control de las aguas, en las industrias manufactureras ya existentes, en la forestal, en las agrícolas. Y se procura que el mismo se mezcle con el capital nacional”.²⁸

²⁴ PARRA, 1949, p. xx.

²⁵ CARRILLO, s/f., p. 26.

²⁶ VILLASEÑOR, 1944, p. 10.

²⁷ ARMOUR RESEARCH FOUNDATION, 1946a, pp. 147-148.

²⁸ ZAMORA MILLÁN, 1950, p. 71.

Miguel Alemán, futuro líder político, llegó en este momento crucial. Alemán (hijo de un comerciante veracruzano que había llegado a general durante la Revolución) hacía alarde de mucha experiencia política a pesar de su relativa juventud. Había recibido su licenciatura en derecho de la Universidad Nacional Autónoma, había sido juez, senador en dos periodos, gobernador de Veracruz y secretario de Gobernación con Ávila Camacho. Era de complexión delgada, tenía dos hijos pequeños, una esposa atractiva, irradiaba vigor y elocuencia, combinación ésta que, al lado de sus reconocidos méritos, le ayudaron a convertirse en el primer presidente civil del periodo posrevolucionario.

Ya presidente, Alemán optó por encauzar a México hacia la gran autonomía industrial. En su programa, la industrialización figuraba como "la etapa más importante del programa nacional para el desarrollo económico".²⁹ La industrialización —necesidad urgente— traería "la autonomía económica nacional y niveles materiales y educativos más altos para las masas".³⁰ A poco de asumir su cargo, anunció un programa de recuperación económica a base de la industrialización, y declaró: "Cada mexicano debe ser soldado en la gran batalla por el engrandecimiento industrial de México, ya que ésta es la única forma en que podemos abatir el alto costo de la vida y fortalecer nuestra independencia económica".³¹

Para conseguir este objetivo, Alemán aumentó el crédito interno, consiguió préstamos internacionales, elevó el límite de las tarifas y exhortó a los mexicanos al ahorro para engrandecer al país. Nacional Financiera, en virtud de una ley promulgada en diciembre de 1947, tuvo una función mucho más amplia en el desarrollo financiero. Su capital autorizado aumentó de 20 millones a 100 millones de pesos;³² se con-

²⁹ ALEMÁN, 1946, p. 38.

³⁰ ALEMÁN, 1946, p. 38.

³¹ *Los presidentes de México*, 1966, v, p. 828.

³² BETETA, 1951, p. 67.

virtió en el único agente con competencia para negociar préstamos extranjeros, y en poco tiempo consiguió del Export-Import Bank créditos multimillonarios para comprar material industrial.³³ Se congelaron las tarifas destinadas a promover la industria mexicana y evitar la salida de moneda extranjera. En 1949 se prohibió la importación de productos de lujo tales como radios, automóviles, lavadoras.³⁴ Alemán dijo que el ahorro sistemático era "la única forma de obtener la liberación de nuestra patria".³⁵ En 1948 organizó una campaña nacional de ahorro para obtener mil millones de pesos destinados a la industrialización de México. La base del programa eran pequeños bonos de veinticinco y cincuenta pesos, cuyos intereses aumentaban gradualmente, y que podían cambiarse en cualquier momento por dinero en efectivo más sus intereses.³⁶ Los depósitos aumentaron 270% en este periodo —de 394 millones de pesos en 1946 a 1 065 millones en 1952.³⁷ A raíz de este esfuerzo, se obtuvo más crédito controlado por la nación para la industrialización. El crédito privado para la industria aumentó 72% entre 1946 y 1950.³⁸ Nacional Financiera destinó sus recursos a la industria del hierro y el acero, pulpa y papel, cemento, electricidad y química, y en 1949-50 a las plantas eléctricas, el transporte y la comunicación.³⁹ La inversión bruta se incrementó en 33% entre 1946 y 1952, a pesar de los fuertes pagos que se hicieron a las compañías petroleras británicas en virtud del acuerdo de 1947, por el cual se les debía abonar 130 millones de dólares.⁴⁰ El nivel de inversiones en el producto nacional bruto aumentó 14%, mucho más que en cualquier otro país del área.⁴¹

33 CLINE, 1963, p. 345.

34 "México industrial boom". *Business Week*, 10 sept. 1949.

35 *Los Presidentes de México*, 1966, v, p. 840.

36 RESÉNDIZ ARREOLA, 1953, p. 21.

37 NACIONAL FINANCIERA, 1964, p. 16.

38 BETETA, 1951, p. 120.

39 INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION..., 1953, p. 29.

40 U. N. ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA, 1957, p. 12.

41 INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION..., 1958, p. 11.

Alemania se proponía usar la inversión extranjera —y en especial la inversión privada directa estadounidense— para aumentar la base industrial de México. Con el fin de contrarrestar la imagen que había dejado la expropiación de 1938, Alemania aseguró a los inversionistas que contarían con todas las garantías señaladas por la Ley... pero sólo eso. El intercambio de visitas con Truman le proporcionó un escenario excelente para alentar la inversión estadounidense sobre la base —insistía— de las leyes mexicanas. En 1947 y en la ciudad de México, al dirigirse a Truman, Alemania dijo: “Con el debido respeto a nuestras leyes, su capital encontrará en nuestro país la bienvenida apropiada al espíritu que le anima, en una colaboración que supera todo egoísmo y todo intento de establecer una hegemonía”.⁴² Un mes más tarde, el industrial Ramón Beteta, secretario de Hacienda, dijo a los banqueros texanos que el capital extranjero nada tenía que temer mientras se ajustara a las leyes mexicanas, que no sería objeto de discriminación, y que obtendría un alto porcentaje de ingresos.⁴³ Pocas semanas más tarde, Alemania confirmó su posición ante la Pan American Society: “Muchos americanos —dijo— tienen inversiones en México o están asociados con inversionistas mexicanos de acuerdo a nuestras leyes; sus empresas se desarrollan sin problemas y obtienen considerables ganancias”.⁴⁴ En la Conferencia Interamericana de Bogotá en 1948, Beteta afirmó que las condiciones legales, sociales y económicas de México permitían “al capital privado —extranjero y nacional— colaborar en el desarrollo del país sin temores o injusticias, con posibilidades amplias de ganancias legítimas”.⁴⁵

Incentivos económicos apoyaban las afirmaciones verbales. Altas tarifas de protección, bajo costo de la mano de obra,

⁴² *New York Times*, 4 mar. 1947.

⁴³ Mosk, 1950, p. 88.

⁴⁴ *New York Times*, 3 mayo 1947.

⁴⁵ U.S. BUREAU OF FOREIGN COMMERCE, 1955, p. 21.

concesiones en los impuestos dieron a los inversionistas estadounidenses razones concretas para participar en la economía mexicana dentro de límites legales, que prohibían a los extranjeros la propiedad en la radio, el cine, el transporte, la pesca, viveros de peces e industrias de bebidas.⁴⁶ (Inclusive la industria petrolera, a la que me referiré más adelante, estuvo legalmente abierta al capital extranjero bajo ciertas condiciones establecidas por la ley del petróleo en 1941.⁴⁷ Una subsidiaria de la Gulf Oil Company siguió explotando petróleo mexicano hasta 1951).⁴⁸

Con estas condiciones, la inversión privada estadounidense creció de manera sustancial —casi hasta los cien millones de dólares entre 1946 y 1950—⁴⁹ inclusive en el renglón manufacturero. En el Cuadro 1 se observa que la parte de la inversión norteamericana en la manufactura se elevó de 7.8% en 1943 a 32% en 1950. Entre este año y 1952 la inversión de Estados Unidos en la industria fabril mexicana añadió 62 millones de dólares al capital ya invertido.⁵⁰

Las nuevas inversiones de Estados Unidos en este periodo fueron muy diversas. Ya solas, ya en sociedad con el capital mexicano, invirtieron Pepsi-Cola, Ray-o-Vac, Philco, Celanese, Anaconda Alambres y Cables, entre otras. La International Harvester construyó una granja experimental en Saltillo, en 1947,⁵¹ e Industria Eléctrica de México, S. A., subsidiaria de la Westinghouse con mayoría de socios mexicanos, creada en 1945, comenzó la producción de planchas, lavadoras y refrigeradores.⁵² En 1948, General Electric International inauguró una planta para la fabricación de enseres menores.⁵³

⁴⁶ U.S. BUREAU OF FOREIGN COMMERCE, 1955, p. 19; RAMOS GARCÍA, 1971, p. 21-22; ZORRILLA, 1977, p. 509.

⁴⁷ UNITED NATIONS, 1955, p. 116.

⁴⁸ OIL AND GAS JOURNAL, 49 (22 ene. 1951), p. 177.

⁴⁹ U.S. OFFICE OF BUSINESS ECONOMICS, 1960, p. 99.

⁵⁰ U.S. BUREAU OF FOREIGN COMMERCE, 1955, Cuadro 14, p. 17.

⁵¹ U. S. BUREAU OF FOREIGN COMMERCE, p. 126.

⁵² "Mexico's industrial boom", *Business Week*, 10 sep. 1949.

⁵³ WYTHE, 1969, p. 296.

Cuadro 1

VOLUMEN Y DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN PRIVADA DIRECTA DE ESTADOS UNIDOS EN MÉXICO, 1943-1950 (MILLONES DE DÓLARES)

	1943		1950		1954	
	Total	%	Total	%	Total	%
Agricultura	14.1	4.9	3.0	.7	3.0	.6
Minas y fundiciones	107.7	37.5	120.5	29.1	142.0	27.2
Petróleo	4.9	1.7	12.7	3.1	12.0	2.3
Manufactura	22.3	7.8	133.0	32.1	217.0	41.5
Transporte, comunicaciones y servicios	105.7	36.8	107.2	25.9	90.0	17.2
Comercio	19.7	6.9	29.7	7.2	45.0	8.6
Finanzas y seguros	3.4	1.2	2.3	.6	a	
Otras	9.4	3.3	6.2	1.5	14.0	2.7
Total	287.3		414.5		523.0	

FUENTE: U. S. BUREAU OF FOREIGN COMMERCE, 1955, p. 16.

a Incluido en "Otras".

La Texas Gulf Sulfur Co., obtuvo un contrato que le permitía la explotación de azufre en el Istmo de Tehuantepec, mineral del que exportaba 59 000 toneladas anuales en 1952.⁵⁴

Pero estos datos y cifras, que muestran el aumento de las inversiones de Estados Unidos en la manufactura, son apenas una imagen parcial de su relación con el resto de la economía mexicana. Diversos cuadros estadísticos dan una perspectiva más amplia, porque muestran que durante el periodo en estudio la inversión privada directa de Estados Unidos, a pesar de que era alta dentro de la inversión extranjera, representaba una pequeña parte en el volumen total de inversiones aún dentro de la manufactura y de la industria. Como puede verse en el Cuadro 2, la participación de Estados Unidos en

⁵⁴ ZORRILLA, 1977, n, pp. 553-554.

Cuadro 2

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN MÉXICO, 1939-1952. POR PAÍS
DE ORIGEN COMO POR CIENTO DEL TOTAL DE CADA PAÍS

	1939	1946	1947	1948	1949	1950	1952
Estados Unidos	60.2	69.9	72.6	71.8	74.4	68.9	70.9
Canadá	25.4	14.1	14.0	15.8	14.9	15.2	14.2
Suecia	5.2	5.3	6.1	5.1	5.4	9.1	4.9
Gran Bretaña	7.0	8.3	5.0	4.9	3.6	5.2	3.8
Francia	2.1	2.2	2.0	1.7	.8	.9	.5
Otros	.04	.2	.4	.7	.8	.7	.9

FUENTE: Calculada a base de U.S. BUREAU OF FOREIGN COMMERCE, 1955, cuadro n, p. 16.

la inversión privada directa se elevó de 60% en 1939 a 70/74% en 1946-1952.

A pesar del crecimiento absoluto en tamaño e importancia, la inversión de Estados Unidos resulta pequeña en comparación con la formación del capital público y privado en este periodo. Las cifras del Banco de México señalan que la inversión extranjera directa correspondía sólo al 11% del total de inversiones. Suponiendo una inversión neta proporcional en la parte correspondiente a Estados Unidos, dentro del total invertido por extranjeros, se estima que la inversión privada directa de ese país representa el 1% en 1946 al 7% en 1948 del capital invertido en ese periodo.

Estas cifras concuerdan con otros cálculos, en los cuales el total de capital extranjero invertido, incluyendo los préstamos —que no se cuentan como inversión directa— corresponden al 10.2, 13.2 o 15% de la formación de capital en los años mencionados.⁵⁵ Es evidente que la inversión privada estadounidense no ejercía control sobre la economía mexicana, ya que el gobierno y la inversión privada nacional contribuían con el 85% del capital.

⁵⁵ Para 10.2%, CECEÑA, 1970, p. 142; para el 13.2%, LEWIS, 1969, p. 398; para el 15%, FERNÁNDEZ ARENA y MAY, 1971 p. 31.

Cuadro 3

TOTAL DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA PRIVADA DIRECTA E INVERSIÓN
PRIVADA DIRECTA DE ESTADOS UNIDOS COMO PORCENTAJE
DE LA FORMACIÓN TOTAL DEL CAPITAL, 1946-1952
(ESTIMACIÓN)

	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952
Inversión extranjera como porcentaje del capital formado ^a	.2	4.2	10.2	9.6	8.6	11.0	4.5
Participación de Estados Unidos en el total de inversión extranjera ^b	69.9	72.6	71.8	74.4	68.9	n.a.	70.9
Estimación de la participación de Estados Unidos en la inversión como porcentaje en la formación de capital	1.4	3.0	7.3	7.1	6.0	n.a.	3.2

FUENTE: ^a Calculada a base de FERNÁNDEZ ARENA y MAY, 1971, cuadro 22, p. 70;

^b Véase cuadro 2.

Evaluar la injerencia del capital estadounidense en el sector manufacturero es más problemático, porque no hay cifras, de esos años, que muestren la producción de industrias controladas por el capital extranjero, y porque, además, gran parte de la inversión estadounidense estaba asociada, en diverso grado de proporción, con el capital nacional. Por lo menos en 1949 —dice un estudio—, la inversión extranjera directa en la manufactura era simplemente un complemento del capital nacional. Entre 1946 y 1949, los datos indican que

la inversión extranjera directa era sólo del 10% o menos del total bruto invertido en maquinaria y equipo industrial.⁵⁶ El mismo estudio saca en conclusión que, aunque entre 1945 y 1949 la inversión extranjera se colocó sobre todo en la industria, era sólo "una fuente mínima de inversión en México".⁵⁷ Esta conclusión es coherente con datos parciales existentes sobre la naturaleza de nuevas industrias creadas en 1949 en el Distrito Federal. Cuarenta (9.9%) de 395 nuevas empresas tenían financiamiento extranjero; las compañías extranjeras poseían el 12% del capital invertido.⁵⁸ Un estudio posterior sugiere,⁵⁹ sin embargo, que las firmas creadas con capital extranjero tuvieron éxito razonable. Según el censo de 1965, cincuenta y seis de las industrias más importantes se habían establecido en 1946-1952. En diecinueve de esas cincuenta y seis (34%) predominaba el capital extranjero; en veinticuatro (43%) predominaba el capital nacional privado; siete empresas (13%) tenían financiamiento estatal, y seis industrias (11%) capital nacional más participación minoritaria del capital extranjero.

En el periodo estudiado, algunas inversiones estadounidenses habían conseguido un lugar destacado en el renglón manufacturero. La compañía de automóviles más grande de Estados Unidos controlaba 90% de la producción en plantas de ensamblaje.⁶⁰ La Consolidada (firma mexicana que banqueros norteamericanos habían comprado en 1942) era la fábrica más importante de alambre de cobre, cables y conductores.⁶¹ Es probable que inversionistas estadounidenses

⁵⁶ INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION..., 1953, Cuadro 79, p. 277.

⁵⁷ INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION..., 1953, p. 82.

⁵⁸ CLINE, 1963, p. 365.

⁵⁹ CORDERO H., 1977, pp. 45-56.

⁶⁰ "Mexican automobile industry sets record production in '51" *Mexican American Review*, xx (ene. 1952), p. 10; BUFETE DE ESTUDIOS ECONÓMICOS del Lie., 1966.

⁶¹ *New York Times*, 21 mar. 1951, p. 51, col. 7.

controlaran buena parte de lo producido en implementos del hogar y textiles sintéticos.

La expansión que se permitía a industriales extranjeros entraba en los planes de Alemán en lo referido a industrialización y contrastaba con otras áreas de la inversión extranjera. Si por un lado Alemán estimuló la inversión extranjera en la manufactura, por otro procuró disminuir su influencia y a veces eliminó todo rastro en renglones tradicionalmente problemáticos. En 1949 nacionalizó la Western Union y otros medios de comunicación controlados por extranjeros.⁶² El gobierno mexicano limitó las ganancias de compañías extranjeras en los servicios eléctricos al establecer control sobre las tarifas de consumo,⁶³ y al mismo tiempo, la Comisión Federal de Electricidad aumentó la red de servicio público (que se llamó, significativamente, "Sistema Miguel Alemán"), y afectó la posición de los extranjeros.⁶⁴ Alemán eliminó los restos de intereses extranjeros en los ferrocarriles al comprar la línea del Pacífico Sur en 1951, y, un año más tarde, la del Noroeste.⁶⁵ En 1948, los altos impuestos congelaron la inversión extranjera en la minería, y al mismo tiempo se reducía el monto de los impuestos a minas pequeñas cuyos propietarios eran en su mayoría mexicanos.⁶⁶

La Gulf, última subsidiaria petrolera estadounidense tenía dificultades para realizar sus negocios. Así, por ejemplo, se le negó permiso para exportar, y se vio obligada a vender a PEMEX varios miles de barriles a 50 centavos de dólar

⁶² ZORRILLA, 1977, II, pp. 553-554.

⁶³ *United Nations*, 1955, p. 112.

⁶⁴ WIONCZEK, 1964, p. 69.

⁶⁵ Alemán terminó así un proceso que comenzó en 1908. Una imagen del resentimiento nacional hacia los funcionarios extranjeros de los ferrocarriles en esa época se encuentra en LORIA, 1914, especialmente pp. 90-96. FUENTES DÍAZ, 1951, presenta el plan de Alemán para el "mejoramiento, recuperación y modernización" de los ferrocarriles. McNEELY, 1974, estudia todo el proceso de nacionalización.

⁶⁶ BERNSTEIN, 1965, p. 256; INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION... 1953, p. 43.

cada uno, los que la empresa mexicana, a su vez, vendió a 2.50 dólares.⁶⁷

Alemán atacaba así los símbolos negativos de la inversión extranjera y fortalecía el nacionalismo económico según se lo entendía tradicionalmente. En su compilación de discursos y conferencias leemos: "El nacionalismo económico es una realidad comprobada por el hecho de que industrias tan fundamentales como las del petróleo, ferrocarriles y energía eléctrica sean propiedad de la nación".⁶⁸

Estos datos cuantitativos y cualitativos nos llevan a tres conclusiones en relación a la inversión privada directa en México y a la política mexicana en los años 1946-1952: la inversión de Estados Unidos representaba el 7% del total, y correspondía a menos del 10% de lo invertido en la industria hasta, por lo menos, 1949; estaba bien ubicada en algunos renglones de la manufactura y se adecuaba totalmente a los planes de Alemán para alentar la inversión extranjera en la industria, en tanto se restringía su papel en la minería, los servicios y ferrocarriles.

En ningún otro aspecto se destaca más el pragmatismo de Miguel Alemán que en cómo utilizó el capital extranjero en la delicada cuestión de la industria petrolera. Entre 1943 y 1950, el gobierno de Estados Unidos presionó constantemente para que México aceptara el reingreso de las grandes compañías petroleras. México resistió estas presiones, y además consiguió un préstamo de 150 millones de dólares del gobierno estadounidense para el desarrollo de esta conflictiva industria. Obtuvo también contrato por servicios con otras compañías petroleras de Estados Unidos con base e intereses mexicanos. La agudeza política de Alemán, el apoyo de importantes sectores de la sociedad y la cooperación de Estados Unidos permitió a México desarrollar, de acuerdo con sus necesidades, la industria petrolera y asegurar este valioso recurso natural durante un periodo crucial.

⁶⁷ New York Times, 13 jun. 1948, 3a. sección.

⁶⁸ ALEMÁN, 1966, p. 313.

Ese control no tenía garantías en los años que siguieron a la expropiación. La falta de técnicos especializados, las represalias y el boicot de Estados Unidos, más una fuerza de trabajo desproporcionada que administraban funcionarios designados por influencias políticas redujeron la producción hasta hacer de México un gran importador de petróleo en los años 1944-1946.⁶⁹ PEMEX se agotaba por falta de capital; sin éste casi no hubo exploraciones y las perforaciones se hicieron en los campos que ya existían.⁷⁰ Ante las circunstancias que aquejaban a PEMEX, el gobierno de los Estados Unidos y los industriales petroleros volvieron sus ojos codiciosos hacia las reservas mexicanas con la esperanza de aprovechar sus tribulaciones como llave para reabrir la explotación privada estadounidense en suelo mexicano. La puerta no se había cerrado a pesar de la expropiación, porque una ley de 1941 permitía contratos de explotación a compañías mixtas que tenían una proporción menor de intereses extranjeros.⁷¹ Entre los petroleros estadounidenses corría con frecuencia el rumor de que la propiedad del gobierno mexicano sobre el petróleo no sería permanente (como se dijo arriba, la Gulf Oil continuó sus operaciones hasta 1951). En 1958 se dictó una ley (enmienda al artículo 27 de la Constitución) según la cual quedaban prohibidos los contratos que permitían a los participantes un reembolso proporcional a los resultados de la exploración.⁷²

Durante la Segunda Guerra Mundial, las relaciones entre México y Estados Unidos en materia de petróleo fluctuaron entre la necesidad que tenía el primero de financiamiento externo para extender las exploraciones, y los intereses comerciales y estratégicos del segundo. En 1943, año en que se formalizó el acuerdo de expropiación, Estados Unidos propuso a México la explotación a base de una participación

⁶⁹ POWELL, 1956, p. 121.

⁷⁰ GRAYSON, 1980, p. 21.

⁷¹ UNITED NATIONS, 1955, p. 116.

⁷² ALEMÁN VALDÉS, 1977, p. 682.

adecuada en las ganancias entre una prestigiosa compañía estadounidense y PEMEX. México contestó con un plan —inaceptable para los intereses de Estados Unidos— en el que proponía financiamiento para el desarrollo petrolero bajo el control mexicano.⁷³ Al año siguiente, México inició conversaciones con líderes políticos de Estados Unidos para conseguir un préstamo con el cual fortalecer a PEMEX y —según opinan algunos observadores— hacer innecesario el regreso de las grandes compañías.⁷⁴ Alentaron las esperanzas de un préstamo las conversaciones entre Roosevelt y el secretario de relaciones exteriores Ezequiel Padilla. Estas esperanzas sufrieron un revés cuando Roosevelt dijo que le interesaba aumentar las reservas estratégicas para la defensa de Estados Unidos, y que el petróleo para consumo público “debía manejarse entre el gobierno mexicano y las compañías petroleras”.⁷⁵

Los funcionarios menores opinaban también que el gobierno de Estados Unidos debía tomar la iniciativa en las conversaciones y evitar la concesión de un préstamo oficial para el petróleo mexicano. George S. Messersmith, embajador de Estados Unidos en México, se oponía totalmente a una “colaboración entre gobierno y gobierno” que podía causar enormes problemas, y quizá comprometer a Estados Unidos en cuestiones laborales de México.⁷⁶ En 1944, Messersmith escribió al Departamento de Estado que si se quería desarrollar sólidamente al petróleo mexicano, estaba convencido —después de dos años de estudio— que “debía hacerse con la intervención de la iniciativa privada”.⁷⁷ Los superiores de Messersmith estuvieron de acuerdo, y le ordenaron buscar “arreglos adecuados” entre el gobierno mexicano y las compañías petroleras.⁷⁸ Esos arreglos implicaban que México de-

⁷³ CLASH, 1973, pp. 14-15.

⁷⁴ U. S. DEPARTMENT OF STATE, 1944, VII, p. 1337, II. 1.

⁷⁵ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1944, p. 1346.

⁷⁶ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1944, p. 1344.

⁷⁷ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1944, p. 1343.

⁷⁸ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1944, pp. 1358-1359.

bía incorporar a su legislación sobre petróleo cláusulas más favorables para los inversionistas extranjeros. Messersmith consiguió el apoyo del Departamento de Estado para evitar cualquier arreglo mientras México no hiciera “declaraciones sobre su política petrolera... con cambios en las leyes existentes”.⁷⁹

Esta actitud coincidía exactamente con la de la industria petrolera estadounidense. En un folleto de 1944, la Petroleum Industry Research Foundation decía que “la participación del gobierno en el negocio del petróleo en escala internacional [llevaría] sin duda a la guerra”.⁸⁰ Para evitarla, se pedía al gobierno que “consiguiera para los estadounidenses participación en el petróleo del mundo en las mismas condiciones que tenían los nativos de los países respectivos”.⁸¹

En 1945, Estados Unidos se vio obligado a posponer cualquier iniciativa al respecto a causa de las inminentes elecciones presidenciales en México. Mientras tanto, PEMEX parecía cada vez más vulnerable a las presiones extranjeras. A pesar de su lema, “consume lo que el país produce; produce lo que el país consume”,⁸² PEMEX tenía capacidad limitada para refinar su producción, y la demanda interna obligaba a México a depender de la importación en una serie de derivados; más del 50% del consumo de lubricante, grasa, gas líquido y buena cantidad de gasolina provenía de la importación.⁸³ Un asesora para asuntos mexicanos advirtió que la industria de Monterrey dependía casi completamente del gas natural importado de Texas. Pero ese producto se había estado desperdiciando, durante veinticinco años, por falta de explotación en los campos de Poza Rica.⁸⁴ Las relaciones entre los trabajadores petroleros y los administrativos entraron en crisis a mediados de 1946; el ejército protegía los

⁷⁹ CLASH, 1973, p. 24.

⁸⁰ PETROLEUM INDUSTRY RESEARCH FOUNDATION INC., 1944, p. 47.

⁸¹ PETROLEUM INDUSTRY RESEARCH FOUNDATION INC., 1944, p. 51.

⁸² POWELL, 1956, p. 117.

⁸³ POWELL, 1956, p. 117.

⁸⁴ ARMOUR RESEARCH FOUNDATION, 1946, p. 11.

servicios para evitar sabotajes cuando fracasó la negociación de los contratos. A tal punto carecía PEMEX de capital, que concedió un contrato a una firma mexicana, por el que ésta recibiría 87.5% del petróleo que encontrara, pero el contrato caducó sin que hubiera producción.⁸⁵

La gravedad de estos problemas obligó a Alemán a actuar en cuanto asumió su cargo. Nombró director de PEMEX al senador Antonio J. Bermúdez, hombre enérgico y efectivo quien, con el apoyo de Alemán, en breve tiempo declaró ilegal un paro de veinticuatro horas, dejó cesantes a cincuenta líderes y comenzó a reducir el personal.⁸⁶ Pero poner orden en casa era una solución parcial, ya que PEMEX necesitaba aumentar su producción incrementando la exploración y explotación de nuevos campos, para lo cual se necesitaban grandes inversiones. Ante los rumores de que PEMEX intentaría conseguir un préstamo del gobierno de Estados Unidos, éste declaró que, dentro de su línea política, esa función correspondía sólo a las empresas privadas.⁸⁷ En una reunión que tuvo lugar en agosto de 1946, cinco grandes empresas petroleras informaron al Departamento de Estado que no confiaban mucho en poder regresar a México;⁸⁸ no obstante, el embajador Walter Thurston conversó sobre el tema con Alemán, entonces presidente electo. El embajador dijo que desde el punto de vista estadounidense, el capital privado podía "contribuir al desarrollo de la producción de crudo y de las reservas de México, y a distribuir la sobreproducción exportable".⁸⁹ A su vez, Alemán manifestó interés por un préstamo del gobierno de Estados Unidos, y señaló que PEMEX quería contratar equipos para exploración y perforación. (Tiempo después, el embajador atribuyó estos planes a las sugerencias de un geólogo estadounidense que asesoraba a

⁸⁵ POWELL, 1956, p. 48.

⁸⁶ POWELL, 1956, pp. 146-150.

⁸⁷ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1944, IX, p. 1007.

⁸⁸ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1944, IX, p. 1007.

⁸⁹ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1944, IX, p. 1012.

PEMEX).⁹⁰ Las presiones para que se renovara la participación extranjera privada venía también de otros lados; en una convención de banqueros norteamericanos se recomendó que las “leyes petroleras se cambiaran para admitir capital extranjero hasta el 48% del total de las exploraciones”.⁹¹

Ante la indiferencia de México a su propuesta, y ante el aumento de tensión en Europa, el Departamento de Estado ordenó al embajador Thurston, en octubre de 1947, comenzar “inmediatamente las discusiones” con México sobre “un programa petrolero en el que las compañías extranjeras pudieran operar en México de manera competitiva y sin discriminación, únicas condiciones” —insistía el Departamento de Estado— bajo las cuales podía lograrse, “en breve tiempo y eficientemente el desarrollo que necesitaban los recursos petroleros mexicanos”.⁹²

Pero México, sin rechazar completamente la posición de Estados Unidos, seguía sosteniendo otros criterios sobre el desarrollo de su industria petrolera. En diciembre de 1947, Alemán se veía más inclinado a discutir la participación de Estados Unidos y de otros países en la industria del petróleo. Thurston interpretó esta actitud como advertencia de un cambio sustancial en la política petrolera mexicana, e informó que “podría encontrarse un camino por el cual, compañías de Estados Unidos y de otros países podrían cooperar en la industria mexicana del petróleo”.⁹³ Su asesor económico también se mostró optimista: “nos dicen los derrotistas —comentó a sus colegas— que México no cambiará y que deberemos trabajar por medio de PEMEX y sólo así No lo creemos”.⁹⁴

Pero Alemán simplemente cambió de táctica mientras PEMEX negociaba contratos con compañías perforadoras independientes. Al mismo tiempo, los planificadores diseñaban

⁹⁰ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1947, VIII, pp. 789-791.

⁹¹ *New York Times*, 17 abr. 1947, p. 41, col. 3.

⁹² U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1947, VIII, p. 796.

⁹³ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1947, VIII, p. 901.

⁹⁴ U.S. DEPARTMENT OF STATE, IX, p. 619.

un programa de expansión por 470 millones de dólares sobre la base de un probable préstamo de Estados Unidos⁹⁵ similar al que se había obtenido para apoyar el programa de industrialización. Para contrarrestar la posición del Departamento de Estado, el senador Bermúdez invitó al Comité Interestatal de Comercio Exterior de la cámara de representantes, que presidía Charles A. Wolverton, a visitar los campos petroleros de México.⁹⁶ El comité llegó el 8 de agosto de 1949 y permaneció en México dos semanas, para cubrir un "programa de estudio y entretenimiento".⁹⁷ Se incluyó entre las actividades el informe anual de Miguel Alemán que los norteamericanos presenciaron desde las curules "que les habían cedido diputados mexicanos".⁹⁸ Al día siguiente, Wolverton dijo que tenía la esperanza de que su visita tuviera por resultado "un procedimiento satisfactorio para desarrollar los recursos petroleros de México de acuerdo con las leyes de expropiación de 1938".⁹⁹

De regreso a su país, el comité anunció que, en breve plazo, México pediría un préstamo por 475 millones de dólares; 130 millones estarían dedicados a investigaciones geológicas y geofísicas y a perforaciones exploratorias. Los miembros del comité informaron al Departamento de Estado que el senador Bermúdez "no esperaba un préstamo sin condiciones, y que PEMEX no seguiría a cargo de todas las exploraciones y explotaciones del petróleo mexicano".¹⁰⁰ Después de una reunión con representantes de las grandes empresas petroleras, el Departamento de Estado informó a Thurston que estudiaría un préstamo sujeto a acuerdos que permitieran el regreso del capital extranjero a la industria petrolera mexicana.¹⁰¹

⁹⁵ UNITED NATIONS, 1955, p. 116.

⁹⁶ U. S. DEPARTMENT OF STATE, 1948, IX, p. 606.

⁹⁷ U. S. DEPARTMENT OF STATE, 1948, IX, p. 611.

⁹⁸ *New York Times*, 2 sept. 1948, p. 7, col. 1.

⁹⁹ *New York Times*, 3 sept. 1948, p. 40, col. 8.

¹⁰⁰ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1948, IX, p. 611.

¹⁰¹ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1948, IX, p. 616.

Esta fórmula se incorporó a las recomendaciones que el Comité Worlverton presentó oficialmente en diciembre de 1948, en donde pedía al Departamento de Estado "estudiar un préstamo para las exploraciones de Petróleos Mexicanos". Ese préstamo sería "muestra de una política de buena vecindad", ayudaría a estabilizar la economía mexicana, y crearía un remanente para la exportación.¹⁰² No obstante, cualquier ayuda económica "estaría sujeta a que las compañías privadas pudieran participar en condiciones adecuadas".¹⁰³

Sin desechar su maniobra política, Alemán atacó el problema desde otro ángulo. Largas conversaciones con grupos independientes dieron frutos en marzo de 1949, cuando se firmó un contrato entre PEMEX y la Compañía Independiente Mexicana-Americana (CIMA) creada por el empresario norteamericano Edwing Pauley. De acuerdo con los términos del contrato, la exploración corría por cuenta del contratista, y los pagos se harían si se descubría petróleo. Cincuenta por ciento del petróleo extraído se entregaría al contratista para cubrir gastos; una vez recuperados éstos, la compañía recibiría entre el 15 y el 18.25% del valor de la producción.¹⁰⁴ Este acuerdo, que se definió como "riesgoso", sirvió de base para otros con cuatro compañías independientes.¹⁰⁵

Se aceleró entonces el ritmo de las negociaciones entre PEMEX y el gobierno estadounidense. En el mismo mes, el senador Bermúdez pidió un préstamo por 203 millones de dólares. Al pedido siguieron días de terribles predicciones que hizo el Comité para México del Consejo Nacional de Comercio Exterior, el cual afirmaba que, si en dos años México no tenía un aumento importante en su producción, se vería obligado a importar grandes cantidades de petróleo, y se encontraría en crisis en 1950. Para evitar el caos, el consejo recomendó que, para estimular el desarrollo, México mo-

¹⁰² U. S. CONGRESS HOUSE, 1949, p. 16.

¹⁰³ U. S. CONGRESS HOUSE, 1949, p. 16.

¹⁰⁴ REYES HEROLÉS, 1970, p. 7.

¹⁰⁵ BERMÚDEZ, 1963 p. 33.

dificara su actitud sobre la participación del capital extranjero en la explotación del petróleo.¹⁰⁶

A estos hechos, el Departamento de Estado reaccionó con pequeños cambios en su actitud. Ellos coincidían con lo que Bermúdez había dicho al Comité Wolverton, con las recomendaciones del comité y con la actitud del Consejo de Comercio Exterior. En el mes de julio, el Departamento de Estado informó a México que vería favorablemente un préstamo “para la construcción de refinerías, para el transporte y otros medios de distribución”, si México permitía “mayor participación a las compañías privadas, incluyendo las extranjeras [en la] exploración, desarrollo y producción del petróleo”.¹⁰⁷ Estados Unidos pidió, además, “bases legales adecuadas para las compañías privadas que tuvieran a cargo la exploración”.¹⁰⁸

La respuesta llegó rápida y concreta: México lamentaba que Estados Unidos no hubiera estudiado el préstamo sólo sobre bases económicas y que hubiera “considerado necesario alegar cuestiones de naturaleza política”.¹⁰⁹ México rechazaba el intento de relacionar el préstamo a PEMEX “con la política petrolera del gobierno mexicano”, aseguraba que sería inútil proseguir las negociaciones y retiraba su solicitud.¹¹⁰ Advertía, sin embargo, que la legislación mexicana no excluía contratos con compañías privadas norteamericanas como los que había realizado en fecha reciente.

Según ciertas informaciones, la cuestión terminó allí. Según Clash, “el objetivo mexicano de atenerse a sus propios recursos para producir su petróleo nunca titubeó, y por eso la posición de los dos países fue irreconciliable”.¹¹¹ Pero, en realidad, Estados Unidos insistió para que México modifi-

¹⁰⁶ *New York Times*, 2 feb. 1949.

¹⁰⁷ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1949, II, p. 676.

¹⁰⁸ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1949, II, p. 676.

¹⁰⁹ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1949, II, p. 683.

¹¹⁰ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1949, II, p. 683.

¹¹¹ CLASH, 1973, p. 28; véase también MEYER, 1974, pp. 107-156.

cara su política petrolera a cambio de un préstamo. México siguió dispuesto a discutir, pero no consintió en que las grandes compañías reanudaran la exploración y la explotación. Sólo con la decidida intervención de Truman se llegó a un acuerdo. En 1950, México recibió del Export-Import Bank un crédito por 150 millones de dólares destinados, en apariencia, al desarrollo de servicios, pero que en realidad se usarían para la exploración petrolera.

Truman impuso su voluntad a un Departamento de Estado renuente, a un Export-Import Bank recalcitrante, porque no confiaba en las grandes compañías petroleras y temía por la estabilidad económica de México. Después de la ruptura de negociaciones en 1949, Truman dijo públicamente que estaba convencido que se llegaría a un acuerdo si se renovaban las discusiones.¹¹² En enero de 1950, Truman rechazó la propuesta del Departamento de Estado para que el gobierno no tomara la iniciativa en el asunto. "Quiero que se conceda un préstamo a México para la construcción de oleoductos y refinerías" —escribió a su ayudante. "Quiero que se hagan arreglos privados con nuestras perforadoras" —advirtió. "Vigilen a los herederos del Teapot Dome y vean si no podemos ayudar a México y a su pueblo".¹¹³

En los meses siguientes, los ayudantes de Truman trataron en vano de satisfacer los intereses de los grupos estadounidenses y las necesidades financieras de México.¹¹⁴ Una vez, en el mes de mayo, Truman objetó la propuesta del Departamento de Estado para que el préstamo petrolero estuviera ligado a un "acuerdo con compañías extranjeras privadas... con las que se conseguiría la inversión de grandes capitales

¹¹² *New York Times*, 2 sept. 1949.

¹¹³ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1950, II, p. 937.

¹¹⁴ Descripción detallada de este proceso en KANE, 1981, pp. 45-72. Kane no reconoce el compromiso al que se había llegado y subestima el crédito de 150 millones de dólares, concluyendo que este crédito dio a México cierta capacidad para transferir fondos nacionales "para el desarrollo del petróleo", p. 69.

y las técnicas necesarias".¹¹⁵ Truman insistió en que "definitivamente quería un préstamo *petrolero*".¹¹⁶ Herbert E. Gaston, presidente del Export-Import Bank, no estaba convencido. Un préstamo de esa naturaleza "era contrario a la política del banco de trabajar con capital privado y dejar que éste escogiera las áreas que quería financiar".¹¹⁷ Después de una reunión con Truman, el 23 de junio, los funcionarios del banco prometieron, sin embargo, estudiar el problema.¹¹⁸ Dos meses después se llegó a un acuerdo con el que se cubrirían las necesidades de México sin que, en apariencia, se estuviera apoyando su política petrolera.

México retiró su solicitud para un préstamo petrolero a cambio de un crédito de 150 millones de dólares del que se excluyó cualquier mención al petróleo. Veinte años más tarde, Alemán lo explicó así: "El Banco de Importación y Exportación concede [el crédito] valiéndose de un esguince que elude la oposición del Departamento de Estado y los consorcios: Petróleos Mexicanos no aparece para nada en el préstamo que se destina al Estado mexicano para obras públicas, en el entendimiento de que el gobierno traspasará en moneda nacional esos 150 millones de dólares a su empresa petrolera".¹¹⁹ En 1963, Bermúdez, exdirector de PEMEX, dice al comentar el tema: "el crédito de 150 millones de dólares debía financiar la compra de materiales y servicios para diversos proyectos públicos ... pero se entendía también, que el gobierno mexicano entregaría a PEMEX una suma equivalente a los 150 millones de dólares en pesos mexicanos".¹²⁰

Funcionarios mexicanos y estadounidenses negaron públicamente que hubiera alguna conexión entre el préstamo y PEMEX. Éstos temían que el préstamo sentara precedentes

¹¹⁵ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1950, II, pp. 950-953.

¹¹⁶ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1950, II, p. 951, n. 4.

¹¹⁷ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1950, II, p. 953.

¹¹⁸ U.S. DEPARTMENT OF STATE, 1950, II, p. 954, n. 2.

¹¹⁹ ALEMÁN, 1977, p. 674

¹²⁰ BERMÚDEZ, 1963, p. 261.

para acelerar la nacionalización de las propiedades petroleras de Estados Unidos en otras partes del mundo. H. E. Gaston, presidente del Export-Import Bank, afirmó que el préstamo era para transporte, irrigación, sistema eléctrico y desarrollo agrícola, e insistió: "No prestamos dinero a nadie para desarrollo petrolero; en nuestra opinión, hay para ello suficiente dinero en la inversión privada".¹²¹ Seis meses más tarde, el senador Bermúdez procuró dar la misma impresión en sus declaraciones, pero por razones diferentes: "Una de nuestras mayores satisfacciones —dijo— es la actitud de nuestro presidente, que declinó el préstamo ofrecido por los Estados Unidos para la industria petrolera mexicana..."¹²² Con orgullo, pero faltando a la verdad, dijo que "el programa de desarrollo que pudo haberse financiado con esos grandes créditos se hizo, en realidad, sin su ayuda".¹²³

A pesar de las negativas en ambos lados de la frontera, los efectos materiales del préstamo se hicieron visibles en 1951. A principios de año Bermúdez anunció que el presupuesto de PEMEX se había ampliado en 116 millones de dólares, que se usarían en la exploración y perforación de por lo menos trescientos nuevos pozos.¹²⁴ En septiembre, Alemán anunció triunfante que durante el año lectivo las reservas de petróleo habían aumentado a mil millones de barriles.¹²⁵ Durante ese año se habían perforado 268 pozos, lo que significaba un aumento del 24% en relación a 1950.¹²⁶

¹²¹ *New York Times*, 2 sept. 1950, p. 6, col. 6.

¹²² En "Mexican petroleum continues increasing", *Mexican American Review*, 19 (abr. 1951), p. 15.

¹²³ *Mexican American Review*, 19 (abr. 1951), p. 15. No todos pasaron por alto las implicaciones de esta "línea de crédito". En octubre de 1950 *World Oil* señalaba que "indirectamente, el préstamo ayudará a la industria petrolera mexicana al transferir los fondos destinados a estos proyectos a la producción petrolera", *World Oil*, 131:5 (1950), p. 233.

¹²⁴ *New York Times*, 5 ene. 1951.

¹²⁵ *New York Times*, 2 sept. 1951.

¹²⁶ *World Oil*, 135:2 (15 jul. 1952), p. 124.

PEMEX aumentó las exploraciones que los problemas económicos habían disminuido notablemente en 1949.¹²⁷ Los grupos de exploración aumentaron de 34 en 1950 a 44 en 1951,¹²⁸ y los campos descubiertos de 2 en 1950 a 5 en 1951 y 9 en 1952.¹²⁹ A finales de 1952, PEMEX informó entusiasmado que se habían localizado más de doscientos lugares para nuevos pozos que producirían nuevos campos a un ritmo muy acelerado.¹³⁰ El campo Ezequiel Ordoñera descubierto en Veracruz en 1952 era, según PEMEX, "el más importante desde 1932".¹³¹ Al año siguiente, este solo campo produjo más de 6.5 millones de barriles.¹³²

Más importantes fueron los efectos del préstamo en cuanto México adquirió capacidad para financiar expansiones posteriores. Según dijo Bermúdez diez años después, el crédito internacional evolucionó desde entonces favorablemente para PEMEX.¹³³ Bermúdez admitió sin embargo: "el gobierno del presidente Truman ponía a nuestro país en condiciones de financiar el desenvolvimiento de su industria petrolera".¹³⁴ Alemán estuvo de acuerdo en que, con el préstamo, PEMEX "mejoró notablemente su aptitud financiera para cumplir sus planes de desarrollo".¹³⁵

Ayudar a la recuperación de PEMEX no fue la única función del capital estadounidense, ya que los inversionistas independientes habían comenzado por aliviarle de sus presiones más inmediatas. Bajo la supervisión de PEMEX, CIMA comenzó en 1949 la exploración de un área de 1 500 millas cuadradas en la costa y el mar frente al Istmo de Tehuante-

127 GUZMÁN y MINA UHINK, 1950, p. 95.

128 PETRÓLEOS MEXICANOS, 1952, p. 6.

129 PETRÓLEOS MEXICANOS, 1952, p. 5.

130 PETRÓLEOS MEXICANOS, 1952, p. 6.

131 AMERICAN INSTITUTE OF MINING. . ., 1953, p. 682.

132 AMERICAN INSTITUTE OF MINING. . ., 1953, p. 500.

133 BERMÚDEZ, 1960, p. 261.

134 BERMÚDEZ, 1960, p. 261.

135 ALEMÁN, 1977, p. 674.

pee.¹³⁶ En 1950 sólo se obtuvieron de cien a trescientos barriles diarios, a pesar de que se perforó el primer pozo marino de importancia.¹³⁷ En ese año, las compañías extranjeras perforaron sólo cinco de los 196 pozos que se abrieron,¹³⁸ pero el año siguiente realizaron 21% de todas las perforaciones,¹³⁹ y CIMA descubrió en el Istmo un gran campo, Rabón Grande, cerca de Coatzacoalcos, en julio de 1951.¹⁴⁰

Las compañías independientes, que para 1951 sumaban dieciséis, realizaron 41% de las perforaciones en ese año. En una comida que en 1952 dieron en Dallas los productores independientes en honor de Bermúdez, éste dijo: "estamos contentos de haber contado con la cooperación de los petroleros independientes, especialmente los de Estados Unidos".¹⁴¹ Y en otra oportunidad dijo que los contratos habían sido "un triunfo para la política mexicana del petróleo, porque esto significa aceptar que la única manera de invertir capital privado en México es por medio de nuestras leyes".¹⁴²

La producción hasta 1955 (véase Gráfica 1) no refleja la renovada confianza de PEMEX, ya que, si se elevó en el periodo 1946-1952, ese aumento se debe, en gran medida, a la explotación más intensa del campo de Poza Rica, cuya importancia descendió mucho a partir de esa fecha. Nuevos campos aumentaron la producción y dieron nueva vida a PEMEX, que cruzó la tormenta en un mar infestado de tiburones, en gran parte con la ayuda del capital estadounidense.

Señalar los factores que permitieron a PEMEX resistir la invasión extranjera, y a pesar de ello usar su capital, es ries-

¹³⁶ *New York Times*, 29 may. 1949, p. 31, col. 2.

¹³⁷ GILLIESPIE y COLEMAN, 1950, p. 261.

¹³⁸ *Oil and Gas Journal*, 49 (1 feb. 1951), p. 40.

¹³⁹ AMERICAN INSTITUTE OF MINING. . . , 1952, p. 627.

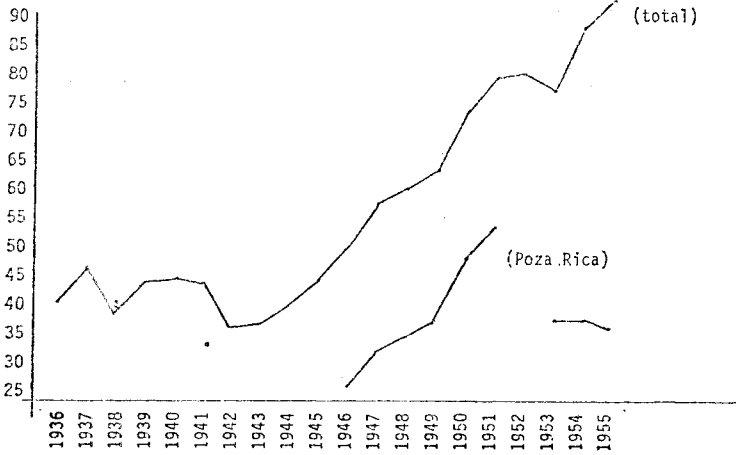
¹⁴⁰ *Oil and Journal*, 50 (12 jul. 1951), p. 71; 50 (14 ene. 1952), p. 77.

¹⁴¹ DRESSLER INDUSTRIES (?), 1952. p. 20; *Oil and Gas Journal*, 50 (10 mar. 1952), p. 14.

¹⁴² *New York Times*, 18 mar. 1952, p. 14.

Gráfica 1

PETRÓLEOS MEXICANOS. PRODUCCIÓN DE CRUDO, 1936-1955
(MILLONES DE BARRILES)



FUENTES: Para totales, México. Presidencia de la República y Nacional Financiera, *50 años de la Revolución Mexicana en cifras*. México: 1963, p. 68. Producción de Poza Rica 1946-1950, *Petróleos Mexicanos. Poza Rica*. México: PEMEX, 1950, p. 24; producción de Poza Rica, 1951, American Institute of Mining and Metallurgical Engineers. *Statistics of Oil and Gas Development and Production. Volume 6, Covering 1951*. Dallas: AIMME, 1952, p. 630; para 1953, *Ibid.*, Vol. 8, p. 500. Para 1954, *Ibid.*, Vol. 9, p. 490; para 1955, *Ibid.*, Vol. 10, p. 402. No conseguimos datos para 1952.

goso sin un análisis detallado de la estructura del poder político durante el alemanismo. Por otra parte, no puede desecharse la posibilidad de que la corrupción tuvo su papel, porque, dice Vernon, "los rumores de que el soborno estaba en todas partes, de ganancias excesivas y de atracos al tesoro público ...era moneda corriente durante este periodo".¹⁴³ Pero existen otras posibilidades, entre ellas, la importancia que tuvo la actitud de Alemán y sus principales colaboradores.

¹⁴³ VERNON, 1965, p. 104.

La experiencia personal y política de Alemán le permitía saber cuál era el valor simbólico que en lo político tenía la industria petrolera. Como estudiante de preparatoria, en el decenio de 1920, había trabajado, ocupándose de la correspondencia, en la compañía petrolera británica El Águila.¹⁴⁴ Después de graduarse de abogado, había editado con un amigo el periódico mensual *Rumbus*, desde cuyas páginas propuso en 1932 la expropiación del petróleo.¹⁴⁵ Como gobernador de Veracruz, en 1938, había participado en la expropiación.¹⁴⁶ Como candidato a la presidencia afirmó: “la industria nacional del petróleo constituye —junto con la eléctrica, la siderúrgica, la química y la mecánica— la base del programa del desarrollo económico del país”.¹⁴⁷ En su opinión, la nacionalización había hecho posible que el petróleo “se convirtiera en una de las palancas más poderosas del desarrollo económico del país”.¹⁴⁸ Los únicos problemas, decía, se debían a la falta de un adecuado sistema de distribución. En el discurso pronunciado al asumir la presidencia Alemán subrayó: “la industria petrolera y los ferrocarriles son patrimonio de la nación”.¹⁴⁹ Se advierte su astucia política en que, a pesar de la retórica nacionalista, permitió la participación del capital extranjero —aun en trabajos de perforación—, y apeló al sentimiento nacional mientras usaba capital extranjero hasta los límites que permitía la ley.

Al negar el regreso de las grandes compañías petroleras reflejó la realidad política representada por la opinión de grupos muy influyentes. Los trabajadores petroleros que habían desempeñado un papel muy importante en la decisión de expropiar, se oponían a la entrada de compañías extranjeras incluso para trabajos de exploración.¹⁵⁰ El sindicato

144 CORREA, 1949, p. 7.

145 *Mañana*, 1 abr. 1950, p. 14-15.

146 ALEMÁN, 1977, p. 581.

147 ALEMÁN, 1977, p. 580.

148 ALEMÁN, 1977, p. 582.

149 CORREA, 1949, p. 100.

150 POWELL, 1956, p. 150.

declaró en 1939: "la lucha de los capitalistas extranjeros para explotar los recursos naturales de nuestro país (esta llena) de injusticia ... crímenes, robos y desenfrenos de toda clase".¹⁵¹ Aunque Bermúdez logró el control de los sindicatos en 1946, aún debía contar con ellos para aumentar la producción. Incluso los rumores de que se invitaría a la Standard Oil a participar en los contratos de perforación causaron preocupación en los trabajadores.¹⁵² Cuando se contrataron compañías extranjeras un año después, las trabajadores no quisieron participar en la celebración del aniversario de la expropiación a causa de la incertidumbre sobre las cláusulas de los contratos.¹⁵³

Los empresarios mexicanos compartían el nacionalismo de los trabajadores, y lo expresaron por medio de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CNIT). Esta asociación, fundada en 1941, reunía a más de 7 500 miembros en 1946.¹⁵⁴ Aunque su influencia —se dijo más tarde— no tuvo ningún peso, su apoyo fue políticamente valioso cuando el gobierno rechazó —de cara al público, por lo menos— las exigencias de Estados Unidos para conceder el préstamo. El presidente de la CNIT apoyó al gobierno y propuso "un plan concreto de autofinanciamiento nacional"¹⁵⁵ uniendo la política nacionalista petrolera al máximo consumo de productos nacionales.¹⁵⁶ La CNIT apoyó a Alemán porque vio en él al campeón de la industria nacional; en diciembre de 1951 le agradeció "por el mantenimiento de la política nacional de alta inversión productiva y por su estímulo a la inversión privada".¹⁵⁷ Otros grupos se unieron al coro nacionalista y apoyaron el llamado de Bermúdez para el financiamiento

151 Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, *Petróleo*, 1950, p. 12.

152 *New York Times*, 18 mar. 1948, p. 23.

153 *New York Times*, 27 mar. 1949, sec. III, p. 1.

154 ZORRILLA GIL, 1964, p. 72.

155 ZORRILLA GIL, 1964, p. 75.

156 *El Universal*, 27 jul. 1949.

157 MÉXICO. PRESIDENCIA, 1952, p. 36.

interno del programa de expansión petrolera. El comandante de la zona militar de Veracruz aplaudió la iniciativa y prometió apoyar la campaña.¹⁵⁸

Aparte del apoyo interno, la destreza diplomática de México aumentó su independencia de acción. Sus líderes comprendieron que el Departamento de Estado no era el único camino para transmitir nuevas opciones a políticos estadounidenses que veían los problemas con perspectiva más amplia. Percibieron también, acertadamente, que si su posición en contra de alternativas estadounidenses (el regreso de las grandes compañías petroleras) era firme, podrían conseguir sus objetivos con alternativas más favorables que implicaban poco riesgo financiero. Por último, midieron correctamente el interés de las compañías con menos prestigio por aceptar los términos que las grandes despreciaban.

Sobre todo, al usar Alemán capital extranjero para cubrir los objetivos de México en el sector industrial y petrolero, se muestra agudamente pragmático y flexible en beneficio de los intereses nacionales. Aunque a los ojos de trabajadores y empresarios estaba, sin dudas, comprometido con la industria petrolera nacionalizada, Alemán inyectó capital extranjero en la corriente de esa industria. Mañosamente utilizó el mismo recurso para desarrollar zonas de la economía en donde el capital nacional no quería o no podía arriesgarse. Cuando no consiguió financiamiento privado consiguió capital público para satisfacer las necesidades del desarrollo. Y, mientras tanto, satisfizo el sentimiento nacional atacando símbolos convencionales de la dominación extranjera (ferrocarriles y servicios) prefigurando intentos futuros de nacionalizar cantidad de empresas extranjeros. La actitud de Miguel Alemán hacia la inversión extranjera se ajusta a lo que sobre ella dice Bernardo Sepúlveda: que debe proporcionar nuevas técnicas de producción, contribuir al volumen de exportaciones e identificar al inversionista extranjero con los intereses nacionales.¹⁵⁹

¹⁵⁸ *El Universal*, 24 jul. 1949.

¹⁵⁹ SEPÚLVEDA y CHUMACERO, 1973, p. 54.

La política de Alemán resalta también el "eclecticismo, elasticidad y pragmatismo de la ideología revolucionaria".¹⁶⁰

Si bien es cierto que la inversión privada estadounidense aumentó durante el periodo alemanista, la Revolución controló su destino y la subordinó a las necesidades económicas de México.

SIGLAS Y REFERENCIAS

ALEMÁN, Miguel

- 1946 *Program of government*, San Antonio, Texas, Ciudadanos de México en el Extranjero.
- 1966 *Palabras, pensamiento y acción: compilación de declaraciones, discursos y conferencias*, S.p.i.

ALEMÁN VALDÉS, Miguel

- 1977 *La verdad del petróleo en México*, 2a. ed. México, Biografías Ganesa.

American Institute of Mining...

- 1952 *...and Metallurgical Engineers: Statistics of oil and gas development and production, Vol. 6, Covering 1951*. Dallas, AIMME.
- 1953 *...Vol. 7, Covering 1952*. New York, AIMME.
- 1953 *...Vol. 7, Covering 1952*. New York, AIMME.

BERNSTEIN, Marvin D.

- 1965 *The Mexican mining industry, 1890-1960: a study of the interaction of politics, economic, and technology*. Albany, The State University of New York.

BETETA, Ramón

- 1951 *Tres años de política hacendaria, 1947-1948-1949: perspectiva y acción*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

¹⁶⁰ CLINE, 1975, p. 66.

Armour Research Foundation

- 1946 *Technological audit of selected Mexican industries*, Chicago.
- 1946a *Proceedings of the Mexican-American Conference on Industrial Research, Chicago, 1945*, Chicago.

BASURTO, Jorge

- 1975 "Oligarquía, nacionalismo y alianza de clases en México", en *Revista de Ciencia Política*, 21.

BERMÚDEZ, Antonio J.

- 1960 *Doce años al servicio de la industria petrolera mexicana, 1947-1958*, México, s.i.
- 1963 *The Mexican national petroleum industry: a case study in nationalization*, Stanford, Institute of Hispanic-American and Luso-Brazilian Studies.

BLAIR, Calvin P.

- 1964 "Nacional Financiera: entrepreneurship in a mixed economy", en VERNON, 1964.

BROWN, Lyle C. y James W. WILKIE

- 1971 "Recent United States-Mexican relations: Problems old and new", en John BRAEMER, Roberto C. BREMNER y David BRODY (eds.): *Twentieth century American foreign policy*, Ohio State University Press.

Bufete de Estudios Económicos del Lic. . . .

- 1966 *Aspectos fundamentales de la fabricación de automóviles y camiones en México. . .* Juan Foncerrada Moreno, México, Asociación Nacional de Distribuidores de Automóviles.

CABRERA, Luis

- 1975 "The Mexican Revolution: it causes, purposes, and results", en Stanley R. Ross (ed.): *Is the Mexican Revolution Dead?* 2a. ed, Philadelphia, Temple University Press.

CARRILLO, Alejandro

- s/f *La revolución industrial de México; la industrialización de México*, México, Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México.

CECEÑA, José Luis

- 1970 *México en la órbita imperial*. México, Ediciones "El Caballito".

50 años de la Revolución

- 1963 *50 años de la Revolución en cifras*, México, Presidencia de la República y Nacional Financiera.

CLASH, Thomas H.

- 1973 *The United States efforts to reenter the Mexican petroleum industry, 1942-1946*. Buffalo, N. Y., State University of New York.

CLINE, Howard F.

- 1963 *The United States and Mexico*, Rev. ed, Cambridge, Harvard University Press.

- 1975 "México: a matured Latin American Revolution, 1910-1960", en Stanley R. Ross (ed.): *Is the Mexican Revolution death?*

CONROY, E.

- 1973 *México and the Unites States: Issues in contemporary economic relations and the theory of dependency*. Austin, Institute of Latin American Studies.

CORDERO, Salvador H.

- 1977 *Concentración industrial y poder económico en México*. México, El Colegio de México.

Dressler Industries (?)

- 1952 *Honoring senator Antonio J. Bermúdez, Director General, Petróleos Mexicanos, México, D. F. S.p.i.*

FERNÁNDEZ ARENA, José Antonio y Herbert K. MAY

- 1971 *Impacto de la inversión extranjera en México*. México, s.e.

FUENTES DÍAZ, Vicente

- 1951 *El problema ferrocarrilero de México*. México, s.e.

GARDUÑO GARCÍA, Raúl

- 1966 *Ensayo sobre el crecimiento económico y la inversión extranjera. (El caso de México: 1950-1964)*. México, UNAM.

GILLESPIE, Bert W. y J. Ralph COLEMAN

- 1950 "Mexican-American completes 18 months of operations", en *Oil and Gas Journal*, 49 (diciembre 21).

GLADE, William P. y Charles W. ANDERSON

- 1963 *The political economy of México: two studies by...* Madison, University of Wisconsin Press.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

- 1961 "La ideología de la Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana*, x:4 [40] (abr.-jun.), pp. 628-636.

GRAYSON, George W.

- 1980 *The politics of Mexican oil*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

GUZMÁN, Eduardo J. y Federico MINA UHINK

- 1950 "Resultados de las perforaciones de Petróleos Mexicanos en 1949", en *Petróleos Mexicanos, Primera convención técnica petrolera mexicana...* México, PEMEX.

HERNÁNDEZ, Salvador y Raúl TREJO DELARBE

- 1975 "Transnacionales y dependencia en México 1940-1970", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, 21,

Higgins Industries, Inc., New Orleans

- 1949 *Estudio sobre México: economía-transportes-navegación*. Vol. 2. México, Banco de México.

International Bank for Reconstruction...

- 1953 *The economic development of Mexico*, Baltimore, The Johns Hopkins Press.

KANE, Stephen

- 1981 "The United States and the developing of the Mexican petroleum industry, 1945-1980: a lost opportunity", en *Inter American Economic Affairs*, 35.

LEWIS, Darrell R.

- 1969 "Public foreign capital, public policy, and economic development: Brazil and Mexico", en *Journal of Developing Areas*, 3 (april).

LORIA, Francisco

- 1914 *Lo que ha sido y debe ser la política ferrocarrilera de México*. México, Tipografía Económica.

MCNEELY, John H.

- 1974 "The railways of México: a study in nationalization", en *Southwestern Studies*, n (primavera).

México, Presidencia

- 1952 *Miguel Alemán; biografía de su obra, 1946-1952*. México, Talleres Gráficos de la Nación.

MEYER, Lorenzo

- 1972 "Cambio político y dependencia: México en el siglo xx", en *Foro Internacional*, xiii:2 [50], (oct.-dic.)
- 1974 "La resistencia al capital privado extranjero: el caso del petróleo, 1938-1950", en Bernardo SEPÚLVEDA *et al.*, 1974.

MOSK, Sanford

- 1950 *The industrial revolution in Mexico*. Berkeley, University of California Press.

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

- 1964 *Nacional Financiera and the economic development of México*. México.

NAVARRETE, Jr., Alfredo

- 1958 "El crecimiento económico de México y las inversiones extranjeras", en *El Trimestre Económico*, 25:4 (oct.-dic.)

PARRA, Germán (ed.)

- 1949 *Conferencias de mesa redonda presididas durante su campaña electoral por el Licenciado Miguel Alemán...* México, Talleres Gráficos de la Nación.

Petróleos Mexicanos

- 1952 *Realizaciones en Petróleos Mexicanos durante el periodo 1947-1952*. México, Mijares.

Petroleum Industry Research Foundation Inc.

- 1944 *World oil, fact and policy the case for a sound American petroleum policy*. New York.

POWELL, Richard

- 1956 *The Mexican petroleum industry 1938-1950*. Berkeley, University of California Press.

Los presidentes de México

- 1966 *Los presidentes de México ante la Nación, v. Manifiestos y documentos, 1811-1966*. México, Cámara de Diputados.

RAMOS GARCÍA, Oscar

- 1971 *México ante la inversión extranjera: legislación, política y práctica*. México, Imprenta Azteca.

RESÉNDIZ ARREOLA, Salvador

- 1953 *Inversiones norteamericanas en México y sus consecuencias económicas*. México, UNAM.

REYES HEROLÉS, Jesús

- 1970 "México y su petróleo", en *Cuadernos Americanos*, CLXX:3 (mayo-jun.)

REYNOLDS, Clark W.

- 1970 *The Mexican economy: twentieth-century structure and growth*. New Haven, Yale University Press.

SEPÚLVEDA, Bernardo y Antonio CHUMACERO

- 1973 *La inversión extranjera en México*. México, Fondo de Cultura Económica.

SEPÚLVEDA AMOR, Bernardo, Olga PELLICER DE BRODY y LORENZO MEYER

- 1974 *Las empresas transnacionales en México*. México, El Colegio de México.

SOLÍS, Leopoldo

- 1971 "Mexican economic policy in the post-war period",
en *The American Economic Review*, 61:2.

TORRES RAMÍREZ, Blanca

- 1979 *México en la Segunda Guerra Mundial. (Historia de la Revolución Mexicana, Vol. 19: Periodo 1940-1952)*. México, El Colegio de México.

U.N. Economic Commission for Latin America

- 1957 *External disequilibrium in the economic development of Latin America: the case of Mexico*, Vol. I, La Paz, United Nations Economic and Social Council.

U.S. Bureau of Foreign Commerce

- 1955 *Investment in Mexico: conditions and outlook for United States investors*, Washington, Government Printing Office.

U.S. Congress, House

- 1949 House Committee on Interstate and Foreign Commerce: *Fuel investigations: Mexican petroleum*, 80th Cong., 2nd. session, H. Report 2470, Washington, Government Printing Office.

U.S. Department of State

- 1944 *Foreign relations of the United States, 1944*. Washington, Government Printing Office.
- 1947 *Foreign relations of the United States, 1947*. Washington, Government Printing Office.
- 1948 *Foreign relations of the United States, 1948*. Washington, Government Printing Office.
- 1949 *Foreign relations of the United States, 1949*. Washington, Government Printing Office.
- 1950 *Foreign relations of the United States, 1950*. Washington, Government Printing Office.

U.S. Office of Business Economics

- 1960 *U.S. Business investments in foreign countries* Washington, Government Printing Office.

United Nations

- 1955 *Foreign capital in Latin America*, United Nations, Department of Economic and Social Affairs.

VERNON, Raymond

- 1964 *Public policy and private enterprise in Mexico*, Cambridge, Harvard University Press.
- 1965 *The dilemma of Mexico's development: the roles of the private and public sectors*, Cambridge, Harvard University Press.

VILLASEÑOR, Eduardo

- 1944 *Algunos aspectos de la economía de la posguerra en México*, México, Asociación de Banqueros de México.

WIONCZEK, Miguel S.

- 1964 "Electric power: the uneasy partnership", en Raymond VERNON (ed.): *Public Policy and private enterprise in Mexico*, Cambridge, Harvard University Press.

WYTHE, George

- 1969 *Industry in Latin America*, 2a. ed. New York, Greenwood Press.

ZAMORA MILLÁN, Fernando

- 1950 *Industrialización y planeación regional de México*, México, Secretaría de Economía.

ZORRILLA, Luis G.

- 1977 *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800-1958*, México, Editorial Porrúa, Vol. 2.

ZORRILLA GIL, José

- 1964 *La Cámara Nacional de la Industria de Transformación en el desarrollo industrial del país*, México, UNAM.